



**HERMANAS
FRANCISCANAS**
Penitentes Recolectinas de la
Inmaculada Concepción de María



Semana Franciscana Del 28 de septiembre al 4 de octubre 2020

6

¡Señor Hazme un Instrumento de tu Paz!

“¡Señor, hazme un instrumento de tu paz!”. Nuestro padre El santo de Asís se dirige a Dios para hacerle una súplica muy especial, pues solo Él, con su sabiduría y misericordia infinita, es capaz de inflamar los corazones de los hombres y de las mujeres de buena voluntad, para hacer cosas que superan en mucho la pequeñez de la naturaleza humana, obras titánicas como ser un medio para lograr la paz en el seno de la sociedad donde vivimos, la cual la queremos y anhelamos sea más justa y solidaria cada día y de manera especial en estos tiempos que vivimos la amenaza constante del Covid-19, y que nos ha mostrado la fragilidad de la sociedad, la vulnerabilidad de las personas y la pequeñez de ser humano.

Actualmente vivimos en un mundo y en una sociedad marcado por la violencia, las guerras causan sus estragos en Medio Oriente y África; la lucha contra los narcotraficantes es aprovechada también por todo tipo de delincuentes. Los noticieros nos presentan noticias de balaceras, asesinatos de mujeres y de una desigualdad de oportunidades. Pero también muchas personas están inconformes consigo mismas y por eso se auto maltratan, no tienen armonía en su ser, les falta la compañía de un hermano o hermana, a pesar de tener todo, le falta lo más importante un oído abierto para escuchar su clamor que brota desde su corazón afligido e incomprendido, para ellos el mundo avanza rápidamente y no logran avanzar por que se van quedando atrás y nosotros tenemos esa responsabilidad, de tomarlos de la mano y caminar junto a ellos.

Al tiempo que deseamos la paz, la vemos tan lejana, como si fuera una imaginación, por lo que muchas veces nos sentimos impotentes para hacer algo efectivo a su favor, por eso además de orar para que impere la paz en el mundo, es conveniente convertirnos en agentes de la misma, haciendo acciones que ayuden a la reconciliación de las personas y de uno mismo, con actos que pueden parecer muy pequeños, pero pueden ser efectivos con grandes consecuencias posteriormente, no caigamos en el egoísmo del corazón duro, que solo ve y crítica las acciones de los demás, la sociedad cambiara cuando mi corazón cambie, cuando me arremangue las mangas y me ponga a trabajar por la construcción de una sociedad más justa y solidaria al estilo de Jesucristo, tal como lo hizo el Hijo de Dios en la tierra hace dos mil años atrás y como tantos hombres y mujeres de buena voluntad lo siguen haciendo, solo debemos ver los centros comunitarios con las ollas comunes, los voluntarios de diferentes ONG, las Congregaciones Religiosas y los diferentes credos, y yo ¿dónde estoy? Estaré en la primera línea asistiendo a mi hermano, llevando la esperanza, la alegría, o en la otra vereda criticando y no actuando.

La oración de San Francisco nos habla y nos interpela acerca de La Paz, lo que conocemos como el “sosiego y buena correspondencia de unas personas con otras, especialmente en las familias, en contraposición a las disensiones, riñas y pleitos.” Pero además de la vida social, también se refiere a la vida interna de la persona, y por eso el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, nos proporciona otro sentido: “Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y reposo, opuestos a la turbación y las

exaltaciones.” En pocas palabras, nos lleva a una situación de ausencia de conflicto en el alma del individuo y en sus relaciones con los demás.

Así, el Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña como “el respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la custodia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la “tranquilidad del orden” (San Agustín, *De civitate Dei* 19, 13). Es obra de la justicia (cf Is 32, 17) y efecto de la caridad (cf GS 78, 1-2)”, o como nos dice el papa francisco en estos tiempos no nos dejemos robar la esperanza esa la que nos da Jesús.

“La paz terrenal es imagen y fruto de la paz de Cristo, el “Príncipe de la Paz” mesiánica (Is 9, 5). Por la sangre de su cruz, “dio muerte al odio en su carne” (Ef 2, 16; cf Col 1, 20-22), reconcilió con Dios a los hombres y mujeres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. “Él es nuestra paz” (Ef 2, 14). Declara “bienaventurados a los que construyen la paz” (Mt 5, 9).” Es la Paz que nos deja San Francisco y que nos alienta día a día a buscarla, aceptarla y transmitirla con la alegría del Evangelio.

Ahora bien, San Francisco nos pide ser un instrumento y agrega más aun Instrumento de tu Paz, Aquí se viene a la mente esa parte del Padre Nuestro “hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. Un abandono total a los intentos amorosos del Maestro de Nazareth, quien nos recalcó como principales mandamientos de la ley divina: El primero, “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”, y el segundo “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En esta línea, San Francisco de Asís, pide hacer una serie de actos amorosos según las circunstancias lo vayan requiriendo como consecuencia de las flaquezas de la naturaleza humana.

La oración de San Francisco de Asís nos enseña a pedirle a Dios que nos convierta en personas útiles a los demás:

“Señor, hazme un instrumento de tu paz.
Que donde quiera que haya odio, siembre amor;
donde haya injuria, perdón; donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya oscuridad luz;
donde haya tristeza, alegría.

¡Oh!, Divino Maestro,
concédeme que no busque ser consolado, sino consolar;
que no busque ser comprendido, sino comprender;
que no busque ser amado, sino amar.
Porque dando es como recibo,
perdonando es como tú me perdonas,
y muriendo en ti nazco para la vida eterna.”

Amén.

“La paz reclama y pide que hagamos del diálogo un camino; de la colaboración común nuestra conducta; del conocimiento recíproco plan y discernimiento – ha continuado el Papa Francisco – para encontrarnos en lo que nos une, respetarnos en lo que nos separa y animarnos a mirar el mañana como un espacio de oportunidad y de dignidad, especialmente para las generaciones que vendrán”.

PAZ y BIEN

“Comencemos hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”
San Francisco de Asís.



**HERMANAS
FRANCISCANAS**

Penitentes Recolectinas de la
Inmaculada Concepción de María